

José Martí: una presencia imperecedera en la Universidad de Oriente³

Israel Escalona Chadez

La Segunda Convención de Ciencias Sociales y ambientales de la Universidad de Oriente termina sus sesiones de trabajo el día que se conmemora el 122 aniversario de la caída en combate de José Martí. Una vez más la universidad oriental reverencia, con una de sus acciones científicas, la memoria del héroe nacional.

No concibo, en esta oportunidad, una mejor manera para homenajear al Maestro, en el año en el que la Universidad conmemora sus siete décadas de fundada, que esbozar los estrechos e indisolubles vínculos que unen a José Martí con la Universidad de Oriente, y sobre todo en aquellos años fundacionales en los que el centro de altos estudios se integró plenamente a la lucha por la verdadera y definitiva liberación nacional.

Nuestro centro surgió y se ha desarrollado imbuido en un espíritu de creación y convicción esencialmente martianas.

El anhelo de crear una Universidad en el Oriente cubano se mantuvo latente durante mucho tiempo entre los pobladores de esta región, pero no fue hasta la década de 1940, en un contexto de favorable cambios democráticos, que se pudo materializar la añeja aspiración.

El legado de Martí marcó la actuación de quienes lucharon por dotar a nuestra universidad de un carácter de sólidas bases democráticas y científicas. Entre sus gestores, fundadores

³ Intervención Especial en la Segunda Convención Internacional de Ciencias Sociales y Ambientales, Universidad de Oriente, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017.

y primeros profesores hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano. Las trayectorias de Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual, profesor y luego rector de la Universidad, son ejemplos convincentes.

A Martínez Arango se debe, en gran medida, la organización de un ciclo de conferencias sobre Martí en 1948, a pocos meses de fundada la Universidad de Oriente, que luego fueron publicadas en el libro *Homenaje a José Martí*. Igualmente que en 1953, en un contexto totalmente hostil, marcado por la dictadura de Fulgencio Batista, se organizaran acciones en el centenario del nacimiento de José Martí. Una de esas fue el “Ciclo martiano” que no era más que la respuesta ante el oficialista Congreso de Escritores Marianos desarrollado en La Habana. Las conferencias e intervenciones de reconocidos intelectuales, luego fueron compiladas y publicadas en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*.

La conferencia inaugural “Perfil vigente de Martí”, impartida por el Dr. Felipe Martínez Arango marca la concepción de los intelectuales participantes en el Ciclo martiano, al hacer un valiente llamado a la conciencia nacional en las difíciles circunstancias históricas por las que atravesaba el país.

El insólito atentado castrense de Marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba, es, entre otras cosas, la concomitancia de la rapacidad y la cobardía cívica, de la incultura y la indiferencia, de la frivolidad y la insolencia [...]. El proceso viene de atrás y muchos en él han puesto sus manos.

Quemen estas verdades, pero es deber decirlas alto y claro. No para la siembra escéptica, sino —todo lo contrario— para volver a encontrarnos, una vez penetrado el mal hasta la raíz y aplicado el cautiverio. No hacerlo sería incumplir la cabal misión de la Universidad y negar la norma martiana. Nuestro pasado histórico presenta, por lo general, un saldo positivo, glorioso en ocasiones.

Nos alejamos de sus mejores calidades en la medida en que nos distanciamos de la doctrina y la ejemplaridad vital de José Martí.⁴

Gracias a Griñán Peralta varias generaciones de cubanos se aproximaron a la biografía de Martí. El profesor e investigador había publicado en 1943 el libro *Martí, líder político*, que muchos creyeron era la obra con la que se completaba su acercamiento psicológico a personalidades de la historia de Cuba, pues también había publicado estudios similares dedicados a Antonio Maceo, Carlos Manuel de Céspedes y Máximo Gómez.

En realidad Griñán había preferido, en aquel contexto histórico, publicar *Martí, líder político*, y postergó la divulgación de su *Psicografía de José Martí*, que tras gestiones de sus hijos fue definitivamente publicada por la editorial Oriente en el 2002, en ocasión del sesquicentenario del nacimiento del Maestro.

El propio autor ofrece la clave para comprender su decisión. Con pleno conocimiento de la producción historiográfica sobre José Martí declaró en el prefacio de su obra: “Necesitamos saber qué dijo Martí. Y qué hizo. Y cómo. Conocer esto, saber qué medios empleó para lograr sus objetivos, es lo que más puede interesar a los cubanos que, considerando la historia como la política del pasado, quieren buscar en ella los elementos de juicio que puedan ayudarles a prever y prevenir el futuro”.⁵ Y mucho más, al finalizar su obra, precisó:

[...] dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él, al político más notable de todas las épocas, no solo porque fue un gran jefe que supo formar la opinión de las masas, y, mediante organizaciones adecuadas, lograr que aquellas realizaran los planes estratégicos y tácticos que él concebía, sino, también, porque parece indudable que lo que más conviene hoy a los cubanos

⁴ Felipe Martínez Arango: “Perfil vigente de José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, 1953, p. 16

⁵ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 9.

es considerarle como un líder real y útil que en un momento supremo, pudo decir la verdad...⁶

De manera que la publicación de *Martí líder político* resultó un indiscutible aporte al estudio de la acción y pensamiento políticos de Martí, al destacar los atributos esenciales que poseía para ejercerlos como fueron su condición de orador, teórico revolucionario, capacidad para la comprensión del pasado histórico y de previsión ante los peligros internos y externos; así como sus dotes como dirigente y su talla de propagandista y organizador.

Herminio Almendros formó parte de una pléyade de intelectuales republicanos españoles que emigraron a Cuba y se establecieron en Santiago. Junto a profesores de la estatura intelectual de Juan Chabás, Julio López Rendueles, Francisco Prat Puig, José Luís Galbe y Aníbal Rodríguez, dejó una notable huella en nuestra universidad.

Herminio Almendros, reveló que fue en Santiago de Cuba donde descubrió los valores de la literatura martiana y en especial la dedicada a niños y jóvenes. En 1956, la Universidad de Oriente, en una de sus contribuciones a la historiografía martiana publicó el libro de Almendros *A propósito de La Edad de Oro de José Martí, notas sobre la literatura infantil*, uno de los más completos análisis realizados sobre esta obra maestra de la literatura infantil, y no tan solo de la revista de Martí, sino también de las revistas infantiles de la época.

José Antonio Portuondo regresó a su Santiago de Cuba natal justamente en el año del centenario del nacimiento de Martí. El polifacético intelectual, que ya se había doctorado con un tema de investigación referente a Martí y era reconocido como uno de los principales estudiosos de la creación literaria martiana, continuó sus indagaciones y ensanchó el espectro temático de sus indagaciones al respecto.

Pero no se trata solamente de que muchos de los ilustres profesores de la Universidad de Oriente fueran autorizados exegetas de la obra del Maestro.

⁶ *Ibíd.*, p. 127.

El historiador y combatiente revolucionario Jorge Ibarra Cuesta, quien fuera presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad, ha interpretado certeramente la impronta de aquellos docentes:

La labor de estos intelectuales ha sido infundir en el alumnado la inquietud por la tragedia social que vivimos [...] Sus esfuerzos no tendieron a ofrecer soluciones, sino a plantear la realidad brutal y descarnada. El alumno ha sido asimilado por este proceso pedagógico al proceso de la creación de la ciencia y la conciencia. Es el alumno el que en este flujo y reflujo de ideas antagónicas forma su mentalidad contemporánea a la realidad histórica en que se vive. Y cualquier camino que escoja lo hará fundiendo el deber con el saber, el raciocinio con la buena fe, la inteligencia con el amor por la humanidad.⁷

Los estudiantes santiagueros, y en especial los universitarios, desempeñaron un papel esencial en la lucha frente a la dictadura batistiana. Como parte de la “generación del centenario del Maestro”, concepto que en ocasiones se utiliza solo para referirse a la vanguardia juvenil que protagonizó las acciones del 26 de julio de 1953, los jóvenes santiagueros se propusieron impedir que las ideas del Maestro desaparecieran en el año de su centenario, sino que perdurara, tal como había sentenciado el mártir de Dos Ríos en vísperas de su caída en combate: “se desaparecer, pero mi pensamiento no desaparecería”, en muestra de absoluta convicción y fe en su pueblo.

Ante las pretensiones del régimen de facto establecido tras el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 de liderar el homenaje al Maestro en el año de su centenario, el claustro de profesores y alumnos de la Universidad de Oriente le opusieron acciones de verdadero significado patriótico.

⁷ Rafael Borges: “Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo”, en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés (coordinadores): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, p. 54.

En el Ciclo martiano estuvo presente el sentir del estudiantado universitario. La disertación “Nuestro Martí” del estudiante Oclides Vásquez Candela puntualizó

[...] las circunstancias dolorosas en que se estaba efectuando esta conmemoración; se hizo un balance retrospectivo de la situación cubana antes y después del 10 de marzo, considerando que esta conmemoración se convertía en pura retórica de no analizarse a la luz de los acontecimientos vividos.⁸

Como parte de la conmemoración del centenario martiano fue publicada la revista *El Mambí*, órgano de la Federación de Estudiantes de Oriente, que dedicó sus primeros números a la memoria del Maestro con la frecuente inserción de fragmentos de su ideario en armónica correspondencia con la problemática nacional e internacional existente. En el Editorial del primer número declaró:

Mantendremos siempre en alto los principios martianos y forjaremos, con nuestro ejemplo por enseñanza, una indestructible conciencia cívica en nuestro pueblo, que habrá de estar madura pronto para pedirles cuenta a los tiranos de hoy. [...] Hemos de hacer de Martí un Martí vivo en cada uno de nosotros en suma un Martí de acción.⁹

El 27 de enero de 1953 los universitarios orientales estamparon sus firmas, junto numerosas personas en un libro habilitado en la Plaza de Marte al lado de la estatua de Martí, para refrendar el compromiso de siempre luchar por sus ideas.

Precisamente en el año 1953 ingresó a la Universidad de Oriente Frank País García, uno de sus alumnos más recordados. El joven maestro desde su niñez en el hogar cristiano había recibido las enseñanzas del Apóstol. Luego había desarrollado un relevante protagonismo en las luchas estudiantiles en la Escue-

⁸ Dirección de Extensión Universitaria: *Pensamiento y acción de José Martí*, Santiago de Cuba, 1953, p. 23.

⁹ Rafael Borges y Antonio Fernández Arbelo: “Apuntes para la historia de la recepción martiana en el movimiento estudiantil santiaguero 1952-1956”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, p. 259.

la Normal y de la mano de la maestra Rafaela Tornés había penetrado mucho más en las ideas martianas, de las que fue un apasionado seguidor. Como presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal de Oriente había creado el Bloque Revolucionario Estudiantil Normalista y fundado una revista que denominó *El Mentor*, en evidente alusión a José Martí. Más tarde fue un activo integrante del Bloque Estudiantil Martiano, que había surgido desde 1952, pero tras las acciones del 26 de julio de 1953 encaminó sus acciones hacia la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana. No obstante el Bloque Estudiantil Martiano:

[...] continuó promoviendo entre sus integrantes y el pueblo en general el estudio y divulgación del Martí revolucionario de hondas proyecciones sociales y democráticas, del Martí antimperialista y aunque no contó con un órgano oficial de prensa escrita tenía una sección fija en la revista *Mercurio* llamada Rincón Martiano, donde se publicaban artículos y otros escritos, fundamentalmente del ideario político social de José Martí, con lo que se daba cumplimiento a una de las finalidades del Bloque: difundir la doctrina martiana de su propio puño y letra; también se hacían llegar las orientaciones de distintos miembros del bloque a través de la sección Noticiero Martiano, donde no faltaban los artículos que analizaban críticamente los problemas más candentes de la realidad nacional y local, a la luz de pensamiento y frases del Apóstol.¹⁰

Para cerrar dignamente el año del centenario martiano la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente tenía prevista un acto en el cual usaría de la palabra el profesor Rafael García Bárcenas, jefe del Movimiento Nacional Revolucionario, pero el Consejo Universitario se opuso a la celebración.

A mediados de ese año la FEUO, ya dirigida por José *Pepito* Tey, otro relevante líder estudiantil que también integraría el martirologio de la patria, realizó declaraciones públicas a través del

¹⁰ *Ibíd.*, p. 267.

documento “Al pueblo de Cuba. Nuestro enjuiciamiento”, donde definía su posición ante la situación nacional y continental.

En el documento, firmado por líderes estudiantiles encabezados por su presidente Pepito Tey, emerge el espíritu martiano, especialmente cuando declara: “ASPIRAMOS, en fin, a una Cuba con pan para todos, a una Cuba con igualdad para todos, a una Cuba con libertad para todos, los que la comprendan, practiquen y protejan¹¹.

Pero no eran vanas proclamas. Desde su fundación, en un contexto histórico internacional caracterizado por la política de Guerra Fría estimulada por las posiciones más ultraconservadoras del imperialismo yanqui, cuestión que es necesario tener en cuenta al analizar cualquier acontecimiento histórico en el marco universitario la Universidad mantuvo fuertes vínculos con el quehacer político del país y en defensa de los pueblos latinoamericanos. En la misma medida que la reacción arreciaba sus ataques contra el alto centro docente y la tiranía se hacía más represiva, el estudiantado universitario fue radicalizando sus posiciones, y a través de sus dirigentes estrechamente vinculados a los planes del Movimiento Revolucionario, se integraron a la lucha insurreccional.

La vanguardia universitaria del oriente del país, fiel seguidora de las ideas del Maestro, comprendió la necesidad de una salida verdaderamente revolucionaria al problema nacional y protagonizó la lucha de liberación nacional en las ciudades y en el Ejército Rebelde. Hijos e hijas la integraban y se convirtieron en héroes o mártires: Frank País, Pepito Tey, Vilma Espín, Asela de los Santos, Belarmino Castilla, Enma Rosa Chuy, Jorge Serguera, Willy Hodge, entre otros.

No es casual que, con la formación adquirida en su Universidad, los jóvenes combatientes denominaran al Segundo Frente guerrillero Frank País y que dentro del Departamento de Educación concibieran la apertura de una Escuela de maestros para la tropa y le llamaran José Martí.

¹¹ *Ibidem*, p. 268.

El ejemplo y el legado de Martí habían guiado a los más ilustres y radicales profesores del claustro y a la vanguardia estudiantil, quienes al triunfo de la Revolución se incorporaron a las más complejas tareas en el empeño de la construcción de una nueva sociedad.

Ha transcurrido el tiempo y la Universidad de Oriente no solo continúa siendo una de las instituciones líderes en las investigaciones martianas en Cuba, como ocurrió desde sus años fundacionales, sino que ese trabajo se ha robustecido.

Si se revisan los anales de la revista *Santiago* se verificará cuanto ha aportado a los estudios martianos, con la ampliación —cada vez más— del espectro investigativo.

Igualmente han sido muchas las generaciones de egresados que han culminado sus estudios en diversas especialidades con el análisis de aspectos de la obra martiana.

Mucho más ocurre en las tesis de maestría y doctorado. Las Maestrías en Estudios cubanos y del Caribe y en Ciencias Sociales y pensamiento martiano han contribuido notablemente. Más de diez tesis de doctorado en especialidades como Historia, Pedagogía, Derecho, Filosofía, Letras han tomado como referente a José Martí.

La Cátedra Martiana y el Movimiento Juvenil Martiano continúan promoviendo el aprendizaje y debate en torno a las ideas del Maestro por diversas vías.

Pero por encima de todo está la voluntad de esta comunidad universitaria de ser consecuentes con el legado del Maestro que supo desaparecer pero con la confianza de que sus ideas de justicia y equidad no desaparecerían.

En el 122 aniversario de la caída en combate del héroe nacional cubano, la Universidad de Oriente reafirma su vocación y convicción martianas, y hace suya la premisa del Maestro de que “Honrar, honra”.